

Lección 17

La función de las hermanas en la vida de iglesia (1)
Preservar y mantener la vida
y “concebir” y “dar a luz” a todas las cosas en la vida de iglesia

Lectura bíblica: Ef. 2:19; 1 Ti. 3:15; Ap. 2:4; 1 P. 3:1, 4; Lc. 2:36-37; Col. 4:6

I. Debemos ver la importancia que tiene la función de las hermanas en la vida de iglesia:

- A. Dios usa las cosas físicas muchas veces como sombras de las cosas espirituales; una familia humana es una sombra, un cuadro, de la vida de iglesia; en la iglesia los hermanos se comparan con el esposo y padre en una familia, y las hermanas con la esposa y madre—Ef. 2:19; 1 Ti. 3:15.
- B. A fin de tener una vida familiar apropiada, la madre es más importante que el padre; en cuanto a la vida de iglesia el principio es el mismo; en este sentido podríamos decir que las hermanas son más importantes que los hermanos en la vida de iglesia—cfr. Jn. 12:1-3.
- C. En una familia, quien lleva la mayor responsabilidad es principalmente la esposa; a fin de tener una vida familiar y hogar apropiados, la esposa debe llevar la mayor responsabilidad—Pr. 31:10-31.
- D. A fin de tener una vida de iglesia apropiada, las hermanas deben tomar una responsabilidad particular y llevar a cabo una función particular—Jn. 12:1-3; Ro. 16:1-2, 6, 12-13.

II. La función principal de las hermanas tanto en la iglesia como en la familia es preservar y mantener la vida—Ro. 16:1-2:

- A. En una familia, es la esposa, no principalmente el esposo, quien mantiene la vida; si un padre no está en casa, los niños no se ven afectados tanto como cuando la madre está fuera de casa—Pr. 31:10-31.
- B. La condición de una iglesia depende de las hermanas; cuando las hermanas son sanas, vivientes, y van adelante, la iglesia es sana, viviente, y va adelante—Fil. 4:2-3; 2:1-4, 12-16.

III. Las hermanas deben llevar la responsabilidad y “dar a luz” a todas las cosas en la vida de iglesia—Mt. 1:18; Lc 1:26-35:

- A. En una familia el esposo no puede concebir ni dar a luz a nada; únicamente la esposa puede concebir un niño; este es un ejemplo de la situación en la vida de iglesia.
- B. No importa cuánto esfuerzo ejerza la iglesia, si las hermanas no llevan a cabo su responsabilidad, será muy difícil que algo sea producido, pueda ser que los hermanos tomen la iniciativa en algo y tomen muchas decisiones, pero lo que determina que algo se “conciba” o se lleve a cabo depende más de las hermanas:
 - 1. Si las hermanas guardan silencio y están adormecidas con relación a cualquier asunto en la vida de iglesia, aquello que se lleve a cabo no producirá un buen resultado.
 - 2. Todas las cosas que tienen que ver con la vida relacionadas con la iglesia local deben ser “concebidas” y producidas por las hermanas.
- C. ¿Cómo pueden las hermanas concebir y dar a luz a las cosas en la vida de iglesia?
 - 1. En primer lugar, las hermanas necesitan amar al Señor con el primer amor—Ap. 2:4; Mr. 12:30:

- a. Todos los problemas que tenemos con el Señor se deben a nuestra falta de amor por Él; siempre que tengamos el mejor amor, el primer amor, por el Señor, todos los problemas desaparecerán—Ef. 6:24; 1 Co. 16:22; Ap. 2:4.
 - b. Las hermanas especialmente deben tener el mejor amor para el Señor—Mt. 26:6-13; Mr. 14:3-9; Lc. 7:36-50; Jn. 12:3; 20:1-18.
2. En Segundo lugar, las hermanas necesitan ser quebrantadas—Jn. 11:20-22, 24, 27-28, 32, 39; Fil. 4:2-3; Mt. 16:24-26; cfr.
 - a. Basados en el ejemplo de la vida familiar, a fin de que las hermanas den a luz cualquier cosa en la vida de iglesia, ellas necesitan sacrificarse; esto significa que necesitan ser quebrantadas—cfr.
 - b. En la vida de iglesia, las hermanas primeramente necesitan el mejor amor para el Señor y luego necesitan el quebrantamiento, el cual incluye la sumisión, el sacrificio, sufrir, abandonar muchas cosas, nunca anhelar nada para sí mismas, nunca vindicarse a sí mismas, ni decir nada por sí mismas; ellas deben estar dispuestas a abandonarse por causa de la iglesia—Ap. 12:11b; cfr. Fil. 2:1-11:
 - 1) La Biblia nos dice que las hermanas fueron puestas en una posición de sumisión, de sacrificio y humildad—1 Co. 11:3-16; Ef. 5:22; 1 P. 3:1, 4.
 - 2) El verdadero significado de la humildad es ser quebrantado; nadie puede realmente ser humillado a menos que sea quebrantado—1 P. 5:6; cfr. Mt. 26:33-35; 27:69-75; Jn. 21:15-17.
 - c. Si las hermanas tienen disputas entre ellas, eso comprueba que no están dispuestas a ser quebrantadas Fil. 2:2-3.
 - d. Si estamos dispuestos a ser perjudicados, aún cuando hemos recibido un trato erróneo, esto muestra que hemos sido quebrantados; Esto significa que estamos bajo la operación de la cruz—Mt. 5:38-39; Lc. 6:27-29; Ro. 12:19-21; 1 P. 2:21-24; Lc. 9:23.
 - e. Si las hermanas están dispuestas a ser quebrantadas, esa será la mejor ayuda que puedan brindar para el nacimiento de todo en la vida de iglesia—cfr. Jn. 12:24.
 3. En tercer lugar, las hermanas deben orar por la iglesia:
 - a. Las hermanas deben ser personas de oración—Lc. 2:36-37; Hch. 12:12.
 - b. A fin de dar a luz a las cosas en la iglesia, las hermanas deben orar por todos los asuntos relacionados con la iglesia.
 4. En cuarto lugar, las hermanas deben “sazonar” la vida de iglesia añadiéndole “sal”:
 - a. La función que las hermanas tienen en la iglesia se puede comparar al hecho de sazonar la comida con sal para hacerla más sabrosa—cfr. Col. 4:6:
 - 1) En la vida de iglesia, a veces los hermanos son bruscos y no tienen cuidado a la hora de tomar decisiones.
 - 2) Muchas veces las hermanas necesitan añadir aquello de lo que los hermanos carecen; lo que ellas hacen se compara al hecho de sazonar la comida para hacerla sabrosa.
 - 3) Las hermanas deben añadirle sal a todo lo que los hermanos digan y hagan en la iglesia; si las hermanas añaden la cantidad adecuada de sal, todo lo que los hermanos digan o hagan será maravilloso en la iglesia.
 - b. En la iglesia, el Señor junta a personas con diferentes maneras de ser; cuando tal mezcla de diferentes personalidades se junta a fin de practicar la vida de iglesia, se necesita mucha sal—Mr. 9:50.
 - c. Los hermanos no tienen la posición para proveer la sal; esta porción pertenece a las hermanas.
 - d. Lo que determina que la iglesia se corrompa o sea purificada, purgada y limpiada, depende de las hermanas—cfr. Gn. 19:26.

Extractos del ministerio:

LA IMPORTANCIA QUE TIENE LA FUNCIÓN DE LAS HERMANAS EN LA VIDA DE IGLESIA

En la Biblia la iglesia se compara con un hogar. La iglesia es la casa, la familia, de Dios; y dicha casa es la morada de Dios. Las dos expresiones “casa” y “familia” se usan ambas en el Nuevo Testamento refiriéndose a la iglesia. Efesios 2:19 nos dice que la iglesia es la familia de Dios, mientras que 1 Timoteo 3:15 dice que la iglesia es la casa del Dios viviente.

Dios usa las cosas físicas muchas veces como sombras de las cosas espirituales. Una familia humana es una sombra, un cuadro, de la vida de iglesia. La situación en una familia es una sombra de la situación en la familia de Dios. En la iglesia, los hermanos se comparan con el esposo y el padre en una familia, y las hermanas con la esposa y la madre.

En una familia la que lleva la mayor responsabilidad es principalmente la esposa. A fin de tener una vida familiar y un hogar apropiados, la esposa debe llevar la mayor responsabilidad. Si los padres desean que sus hijos se comporten adecuadamente y es únicamente el padre el que toma la responsabilidad de instruir a sus hijos, el resultado será insatisfactorio. Sin embargo, si la madre toma la responsabilidad de instruir a sus hijos en la manera en que deben comportarse, aunque el padre no haga su parte adecuadamente, el resultado sería bueno.

A raíz de mi experiencia, he aprendido que, a fin de tener una vida de iglesia apropiada, la hermanas deben tomar una responsabilidad particular y llevar a cabo una función particular. Los hermanos no pueden reemplazar la función de las hermanas. En una familia el esposo no puede concebir ni dar a luz a nada; únicamente la esposa puede concebir un niño. Este es un ejemplo de la situación en la vida de iglesia. A fin de tener una vida familiar apropiada, la madre es más importante que el padre. En cuanto a la vida de iglesia el principio es el mismo. En este sentido podríamos decir que las hermanas son más importantes que los hermanos en la vida de iglesia.

No importa cuánto esfuerzo ejerza la iglesia, si las hermanas no llevan a cabo su responsabilidad, será muy difícil que algo sea producido. Pueda ser que los hermanos tomen la iniciativa en algo y tomen muchas decisiones, pero lo que determina que algo se “conciba” o se lleve a cabo depende más de las hermanas. Si las hermanas guardan silencio y están adormecidas con relación a cualquier asunto en la vida de iglesia, aquello que se lleve a cabo no producirá un buen resultado. En el asunto tocante al alcance del evangelio, pareciera que principalmente los hermanos debieran tomar la responsabilidad; sin embargo, si las hermanas no toman esta responsabilidad, será difícil que la iglesia produzca, o conciba, en el alcance del evangelio. Para poder concebir en el evangelio, las hermanas deben llevar la responsabilidad. Incluso en cuanto al ministerio de la palabra, aunque son los hermanos los que ministran, si las hermanas no toman la carga ni la responsabilidad de orar por el ministerio, será difícil dar un nacimiento adecuado al ministerio. Sin embargo, si ellas toman la responsabilidad en el espíritu uniéndose al que ministra y si oran en contra de todo tipo de ataque del enemigo, esto hará posible que el ministerio conciba ricamente. Por lo tanto, todas las cosas que tienen que ver con la vida relacionas con la iglesia local deben ser “concebidas” y producidas por las hermanas.

En los Evangelios, la reunión en la casa en Betania era una miniatura de la vida de iglesia (Mt. 26:6-13; Mr. 14:3-9; Jn. 12:1-8). Mientras el Señor Jesús estaba en la tierra, Betania era Su lugar de reposo (Mt. 21:17). En la casa de María, Marta y Lázaro, uno de los hogares en Betania, las que tomaron la responsabilidad mayormente fueron las hermanas. En ese hogar había dos hermanas y un hermano. Esto nos muestra el principio de que para tener una vida de iglesia fuerte, debería de haber más hermanas que hermanos.

Permítanme dar un testimonio en base a nuestra historia. Durante el comienzo de la vida de iglesia en China, las hermanas ayudaron bastante a levantar iglesias locales. En las iglesias siempre había más hermanas que hermanos. Además, en los primeros días la ayuda financiera para las iglesias venía mayormente de las hermanas. En aquellos días éramos muy pobres debido a que tomamos el camino angosto. Abandonamos la manera de las denominaciones en cuanto a las finanzas y vivíamos por fe, confiando en el Señor para todo. Las iglesias tenían más hermanas que hermanos y la mayoría de ellos no tenían trabajos con salarios altos. Sin embargo, del año 1926 a 1936, tanto en Shanghái como al norte de China, el Señor suplía a la iglesia, a la obra y a los colaboradores principalmente por medio de hermanas que eran enfermeras. Esas hermanas eran excelentes en su profesión y la mayoría de ellas eran solteras. Eran muy fuertes en la vida divina. Esto ilustra la importancia que tiene la posición que las hermanas ocupan en la vida de iglesia.

Las hermanas necesitan recibir constantemente una carga del Señor, llevar responsabilidad y “dar a luz” todo en la vida de iglesia. No importa lo que los hermanos decidan en cuanto a la iglesia, si las hermanas no entran en ello ni toman la responsabilidad por ello, será imposible que aquello se conciba.

LAS HERMANAS NECESITAN AMAR AL SEÑOR CON SU PRIMER AMOR

¿Cómo pueden las hermanas concebir y dar a luz a alguna cosa en la vida de iglesia? En primer lugar, las hermanas necesitan amar al Señor más que a cualquier otra cosa. El Señor es el más digno de amar que el mundo, el yo, nuestra familia, nuestro futuro y todo lo que poseamos (Mt. 10:37). Él es más digno de amar que cualquier otra cosa. Según Apocalipsis 2:4, la degradación de la iglesia se debió a que la iglesia dejó su primer amor por el Señor. La palabra griega traducida primer también se traduce mejor. Debemos tener el primer amor, el mejor amor, para el Señor. Las hermanas deben orar: “Señor, concédeme amarte a Ti con el primer amor, el mejor amor”.

El Señor Jesús no reprendió a Pedro cuando se encontró con Él después de Su resurrección. Sin embargo, Él le preguntó tres veces a Pedro si le amaba (Jn. 21:15-17) debido a que Pedro le había negado tres veces (13:38; 18:12-27). Todos los problemas que tenemos con el Señor se deben a nuestra falta de amor por Él. Siempre que tengamos el mejor amor, el primer amor, por el Señor, todos los problemas desaparecerán. Las hermanas especialmente deben tener el mejor amor por el Señor.

LAS HERMANAS DEBEN SER QUEBRANTADAS

En Segundo lugar, en base al ejemplo de la vida familiar, a fin de que las hermanas den a luz alguna cosa en la vida de iglesia, ellas necesitan sacrificarse. Esto significa que necesitan ser quebrantadas. El asunto del quebrantamiento incluye el ser sumisas, sufrir y abandonar muchas cosas. En la vida de iglesia, las hermanas primeramente necesitan el mejor amor para el Señor. Luego, necesitan el quebrantamiento, el cual incluye la sumisión, el sacrificio, sufrir, abandonar muchas cosas, nunca anhelar nada para sí mismas, nunca vindicarse a sí mismas, ni decir nada por sí mismas. Las hermanas deben estar dispuestas a abandonarse por causa de la iglesia. Si las hermanas no están listas para sacrificarse, sufrir pérdida, someterse, y ser quebrantadas, nunca concebirán nada en la iglesia.

La Biblia nos dice que las hermanas fueron puestas en una posición de sumisión, de sacrificio y de humildad (1 Co. 11:3-16; Ef. 5:22; 1 P. 3:1, 4). El verdadero significado de la humildad es ser quebrantado. Nadie puede realmente ser humillado a menos que sea quebrantado. A fin de que las hermanas puedan concebir y dar a luz alguna cosa en la vida de iglesia, ellas deben estar dispuestas a ser quebrantadas por amor al Señor. En sus hogares, con sus esposos y hasta con sus hijos, las hermanas necesitan ser quebrantadas. Nuestro esposo y nuestros hijos son una prueba para nuestro quebrantamiento.

Si las hermanas tienen disputas entre ellas, eso comprueba que no están dispuestas a ser quebrantadas. Si estamos dispuestos a ser perjudicados, aún cuando hemos recibido un trato erróneo, esto muestra que hemos sido quebrantados. Esto significa que estamos bajo la operación de la cruz. Si una hermana es perjudicada por otra, pero no se queja ni murmura, esto indica que está dispuesta a ser quebrantada. Todos los hermanos y hermanas, necesitamos estar dispuestos a ser quebrantados. Si somos tales personas, será imposible ser ofendidos. Si las hermanas se ofenden por cualquier cosa, eso dañará su función de concebir o dar a luz algo en la vida de iglesia. Las hermanas nunca deben justificarse a sí mismas; tampoco deben culpar ni criticar a los hermanos responsables por las decisiones que ellos tomen. Pueda que sea cierto que los hermanos responsables tomen una decisión errónea, pero si las hermanas están dispuestas a ser quebrantadas, no dirán ni una palabra. En lugar de ello, llevarán la carga, irán al Señor, y orarán, acudiendo así a la autoridad más elevada. Ellas deben dejar que el Señor escuche sus voces en cuanto a la situación, pero nadie más debe escuchar nada de sus bocas. Si las hermanas están dispuestas a ser quebrantadas, esa será la mejor ayuda que puedan brindar para el nacimiento de todo en la iglesia; pero si no están dispuestas a ser quebrantadas, nada se producirá ni se concebirá en la iglesia. Hemos dicho mucho acerca de la vida en el espíritu, pero el asunto del quebrantamiento es práctico, es la vida expresada en realidad. Si las hermanas están dispuestas a ser quebrantadas, sus espíritus serán muy fuertes, vivientes y enriquecidos.

LAS HERMANAS NECESITAN ORAR POR LA IGLESIA

En tercer lugar, las hermanas deben ser personas de oración. (Lc. 2:36-37; Hch. 12:12). Ellas deben orar por todos los asuntos relacionados con la iglesia. La hermana Ruth Lee era la de más edad entre los colaboradores en la China continental. En los primeros días ella oraba en todas las reuniones de la iglesia. Aparentemente, las reuniones estaban bajo la dirección de los hermanos, pero en realidad se llevaban a cabo por medio de las oraciones de ella. Ella nos contó que en varias ocasiones mientras los hermanos que ministraban hablaban, había un momento en que ella se daba cuenta que había una crisis en el mensaje. Ella se daba cuenta que al hermano que ministraba le estaba resultando difícil continuar. Inmediatamente ella oraba: “Señor, ayuda a los hermanos a atravesar esta crisis”; y testificaba que en muchas ocasiones después de solo un minuto de orar, el Señor respondía su oración. Nos dijo que a veces en las reuniones, los hermanos que no vivían en el espíritu deseaban hablar algo; e inmediatamente ella oraba pidiéndole al Señor que ejerciera Su autoridad sobre la reunión, pero especialmente sobre los hermanos que causaban problemas. Ella testificó que muchas veces el Señor respondía a su oración al instante. Muchas de las hermanas en Shanghái aprendieron de ella; ella ayudó a muchas de ellas a practicar esa misma clase de oración.

Después de llegar a Shanghái en 1933, me impactó mucho el hecho de que en las reuniones las hermanas raramente hablaban. No hablaban, pero sí oraban mucho. Cuando se daba la oportunidad a que los santos orasen en las reuniones, las oraciones por parte de las hermanas tenían mucho peso y eran vivientes. Para poder dar a luz en lo concerniente a la iglesia, las hermanas deben orar por toda la iglesia de manera detallada. La iglesia lleva a cabo la obra con los niños, los jóvenes y los estudiantes universitarios; y también conduce reuniones para los nuevos creyentes. Además, tiene una reunión general de iglesia en el Día del Señor por la mañana, y también reuniones durante la semana por las tardes. Las hermanas necesitan tomar la carga de orar mucho por todos estos asuntos. Los hermanos tienen su responsabilidad y porción; la porción de las hermanas es orar.

LAS HERMANAS DEBEN “SAZONAR” LA VIDA DE IGLESIA AGREGÁNDOLE “SAL”

En cuarto lugar, la función que las hermanas tienen en la iglesia se puede comparar al hecho de sazonar la comida con sal para hacerla más sabrosa. (cfr. Col. 4:6). Ilustraremos esta función con

el siguiente ejemplo. En una familia, es posible que el padre instruya a sus hijos a comportarse bien. Sin embargo, pueda que él sea duro y no cuidadoso al hacerlo. Después de instruirlos, quizás la madre tenga que hacer lo necesario para cubrir la carencia del padre. Puede que ella se dé cuenta de que su esposo no tuvo cuidado, pero no debe hablar con los niños acerca de la carencia del padre. Si ella lo hiciera, dañaría la situación; si es sabia, confirmará lo que el padre haya dicho, pero agregará lo que el padre careció. Esta clase de instrucción será muy efectiva. Si es únicamente la madre la que instruye a sus hijos en su comportamiento su instrucción no será tan efectiva como cuando son ambos, tanto ella como el padre, los que dan las instrucciones.

En la vida de iglesia, a veces los hermanos son bruscos y no tienen cuidado a la hora de tomar decisiones. Muchas veces las hermanas necesitan añadir aquello de lo que los hermanos carecen. Lo que ellas añaden se puede comparar al hecho de sazonar la comida con sal para hacerla más sabrosa. Después de haberse añadido la sal, el sabor es adecuado. Las hermanas deben añadirle sal a todo lo que los hermanos digan y hagan en la iglesia. Si las hermanas añaden la cantidad adecuada de sal, todo lo que los hermanos digan o hagan será maravilloso en la iglesia; de otra manera, todo resultará pobre, sin el sabor adecuado.

Si las hermanas aprenden la lección de añadirle sal a todo en la vida de iglesia, aunque ocurra algo negativo con uno de los hermanos, tal cosa resultará de gran bendición no solo para él, sino también para toda la iglesia. Que el resultado sea de bendición o no, depende de la cantidad de sal que las hermanas añadan. Si dos hermanos en la vida de iglesia tienen un problema y uno de ellos va a una hermana mayor a decirle lo inepto que es el otro hermano, ese es el momento oportuno para que la hermana añada sal a la situación. Si ella ha aprendido las lecciones espirituales, ayudará al hermano a conocer la carne y el yo, y a aplicar la cruz. Esto no quiere decir que ella lo instruya o le dé un mensaje, sino que ella sabe cómo añadirle sal a la situación a fin de ayudar a ambos hermanos a ser unánimes. Esto dará a luz algunos factores de edificación en la iglesia que harán que se edifique la iglesia.

En la iglesia, el Señor junta a personas con diferentes maneras de ser. Cuando tal mezcla de diferentes personalidades se junta a fin de practicar la vida de iglesia, se necesita mucha sal. Los hermanos no tienen la posición para proveer la sal; esta porción pertenece a las hermanas. Lo que determina que la iglesia se corrompa o sea purificada, purgada, y limpiada, depende de las hermanas.

Los cuatro puntos anteriores—amar al Señor con el primer amor, ser quebrantados, tomar la carga de orar y aprender a añadir sal—son los factores principales que hacen posible que las hermanas puedan dar a luz muchas cosas en la vida de iglesia. Espero que el Espíritu Santo les hable a todas las hermanas en cuanto a estos asuntos. (*CWWL, 1968*, t. 1, “Various Messages in Los Angeles”, cap. 15, págs. 89-95)

Preguntas para estudiar:

1. ¿Cuál es la función principal de las hermanas tanto en la familia como en la vida de la iglesia?
2. ¿Qué significa que las hermanas “conciban” y “den a luz” a todas las cosas en la vida de la iglesia?
3. ¿Cuáles son los cuatro factores que hacen posible que las hermanas den a luz en la vida de la iglesia?

Referencias y lectura adicional:

1. *The Collected Works of Witness Lee, 1968*, t. 1, “Various Messages in Los Angeles”, cap. 15.
2. *The Collected Works of Witness Lee, 1975-1976*, t. 3, “Practical Points for the Sisters Concerning the Building Up of the Church.”

Lección 18

**La función de las hermanas en la vida de iglesia (2):
Ser sumisas, orar, y cuidar de los asuntos de la iglesia**

Lectura bíblica: Ef. 5:21-22; 1 Co. 11:3; Hch. 12:12; Ro. 16:1-2; Jn. 12:2a

I. La función de ser sumisas—Ef. 5:21-22; 1 Co. 11:3:

- A. La primera función de las hermanas es la de ser sumisas; aunque esto no sea una actividad, es una función verdadera; ser sumisa es mucho más grandioso que cualquier otra acción:
1. Si las hermanas son sumisas, cumplirán la obra más grandiosa en el mundo, pues es la mayor función que las hermanas pueden hacer—1 Co. 11:3; cfr. Gn. 3:15.
 2. Hoy en día y en todo lugar, en cada país, en todas las escuelas y en todos los hogares, solo se ve rebelión sobre rebelión en vez de orden y sumisión; todo el mundo está en rebelión; es como un océano tormentoso lleno de vientos de rebelión—Sal. 2:1-3.
 3. Esta no debe ser la situación en la iglesia; la iglesia es un vaso escogido de Dios que da testimonio a todo el universo de que es absolutamente diferente del mundo; en las iglesias locales, que son expresiones del Cuerpo de Cristo, debe haber la sumisión genuina—Ef. 5:21-22; 1 P. 5:5:
 - a. En Cristo los hermanos y hermanas son iguales; en Cristo no hay diferencia entre varones y mujeres—Gá. 3:28.
 - b. Sin embargo, en la vida de iglesia sí hay una diferencia entre hermanos y hermanas porque la vida de iglesia es un espectáculo visto por los hombres—1 Co. 4:9.
 - c. A los ojos del Señor, hoy día el universo es como un teatro universal en el cual la iglesia es un espectáculo que está exhibiendo algo, mostrándoselo a toda la creación.
 - d. En dicho espectáculo las hermanas han sido colocadas en la posición de ser sumisas y los hermanos en la posición de ser la cabeza.
 - e. La función de la iglesia es exhibir al universo, mostrarle, el asunto de la sumisión—1 Co. 11:10; cfr. Ef. 3:9-10.
- B. Ser sumiso requiere del suministro de vida, el disfrute de la gracia, la operación de la cruz y la negación del yo—Ef. 5:18-21; Col. 3:16-18; Mt. 16:24.
- C. Deberíamos consagrarnos al Señor, no para hacer alguna obra para Él, sino para simplemente ser sumisos.
- D. Si en una iglesia local, las hermanas son sumisas, la iglesia será fuerte, viviente, rica y prevaleciente; es mucho más prevaleciente si las hermanas son sumisas a que hagan cualquier tipo de obra; esta es la primera lección que las hermanas deben aprender.

II. La función de orar—Hch. 12:12:

- A. La función de orar por parte de las hermanas es una gran necesidad en la iglesia local:
1. La historia y nuestras experiencias claramente nos muestran que la función de orar es principalmente la de las hermanas y no de los hermanos—Hch. 12:12.
 2. Los hermanos deben estar al frente combatiendo contra el enemigo y las hermanas detrás de la escena controlando la situación al orar, invocando al Señor, quien tiene la autoridad máxima, para que entre en la situación—cfr. 4:23-31.
 3. Algunos miembros de la iglesia necesitan llevar constantemente la responsabilidad de orar por la iglesia, lo cual incluye orar por los ancianos y los hermanos responsables—Ro. 1:9; Ef. 1:15-18; 3:14-21; Col. 1:3; 4:2-4, 12; 1 Ts. 1:2; Is. 62:1-7.
- B. Cuando las hermanas aprendan la lección de ser sumisas, será fácil que atiendan a su segunda función, a saber, la de orar:

1. La función de orar de las hermanas resulta de —y se basa en— la sumisión verdadera; la vida de oración viene de la vida sumisa—1 Co. 11:5a.
2. Si las hermanas son sumisas, el Espíritu Santo las cargará con oraciones por todo lo relacionado con la iglesia; ellas convertirán en oraciones todo lo que sepan, de lo que se enteren, lo que comprendan de los hermanos y hermanas, las familias y la situación espiritual de la iglesia:
 - a. Por el contrario, si ellas murmuran y critican tan solo un poco, su vida de oración será cortada.
 - b. Las hermanas deben comprender que la posición que el Señor les ha dado es la de someterse; si las hermanas cumplieran esta responsabilidad, ellas tendrían la vida necesaria para orar continuamente por la iglesia; los ojos espirituales en su espíritu serán muy agudos para mirar dentro de los corazones de los santos y conocer su situación—cfr. Cnt. 7:4, nota 1.
 - c. Aunque las hermanas conozcan la situación de los santos, incluso la de los hermanos, nunca deben decir ni una palabra; en vez de ello, ellas deben traer todos los asuntos al Señor e invocar a la Cabeza, la autoridad más elevada.

III. La función de cuidar los asuntos de la iglesia—Ro. 16:1-2; cfr. Jn. 12:2a:

- A. Si las hermanas son sumisas y llevan a cabo su función de orar, será fácil para ellas saber cuáles son los asuntos de la iglesia que ellas deben atender.
- B. Casi todos los asuntos de la iglesia deben ser atendidos por las hermanas—cfr. Jn. 12:2a:
 1. En una familia, la esposa y madre se encarga de casi todo; es igual en la iglesia.
 2. Todos los asuntos de la iglesia deben ser atendidos por las hermanas; los hermanos son solamente la cabeza, mientras que las hermanas se comparan al cuerpo, el cual tiene muchos miembros y muchas funciones.
 3. Las hermanas deben cuidar de los hermanos, las hermanas, los niños, los santos mayores de edad y los jóvenes—Ro. 16:1-2, 13:
 - a. Si los ancianos son inaptos para cumplir su función, la razón no es porque ellos estén mal; más bien, es porque hay algo mal con las hermanas y es que ellas no los han cuidado bien.
 - b. Si las hermanas cuidan de los ancianos apropiadamente, ellos cumplirán su función.
 4. El cuidado por parte de las hermanas resultará en la edificación genuina de la iglesia.

Extractos del ministerio:

LA FUNCIÓN DE LAS HERMANAS EN LA IGLESIA

La función de ser sumisas

Si consideramos cómo deben funcionar las hermanas en la iglesia, la primera lección que ellas necesitan es la de aprender a ser sumisas. De hecho, la lección más importante que deben aprender los cristianos es la de ser sumisos (Ef. 5:21-22). Ser sumiso requiere la abundancia de vida, pues esta es la expresión de la vida. Hay una diferencia entre someterse y ser sumisos. Las hermanas deben aprender no solo la lección de someterse sino también la de ser sumisas. Cuando las hermanas aprendan esta lección, la iglesia será fuerte y bastante enriquecida. Para que sean sumisas, las hermanas deben comprender cuál es su posición.

La primera función de las hermanas es la de ser sumisas. Aunque esto no sea una actividad, es una función verdadera. Ser sumisa es mucho más grandioso que cualquier otra acción. Si las hermanas son sumisas, cumplirán la obra más grandiosa en el mundo, pues es la mayor función que las hermanas pueden hacer.

Primera Corintios 11:3 dice: “Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo”. En este versículo se ve el orden divino. Sin embargo, hoy en día y en todo lugar, en cada país, en todas las escuelas y en todos los hogares, solo se ve rebelión sobre rebelión en vez de orden y sumisión. Todo el mundo está en rebelión contra Dios; es como un océano tormentoso lleno de vientos de rebelión. Esta no debe ser la situación en la iglesia. La iglesia es un vaso escogido de Dios que da testimonio a todo el universo de que es absolutamente diferente del mundo. La iglesia es santificada y ha sido separada de la corriente mundana de esta era. Como la iglesia, no estamos siguiendo la corriente del mundo sino la de la Nueva Jerusalén (Ap. 22:1). En las iglesias locales, que son expresiones del Cuerpo de Cristo, debe haber la sumisión genuina.

Como dijimos anteriormente, en Cristo los hermanos y hermanas son iguales. En Cristo no hay diferencia entre varones y mujeres. Sin embargo, en la vida de iglesia sí hay una diferencia entre hermanos y hermanas porque la vida de iglesia es un espectáculo visto por los hombres. En el idioma griego la palabra “espectáculo” es usada en 1 Corintios 4:9, donde Pablo dice: “Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte, porque hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres”. Aquí Pablo utilizó una metáfora, que hace referencia a los enfrentamientos entre los criminales y las fieras en el anfiteatro romano. A los ojos del Señor, hoy día el universo es como un teatro universal en el cual la iglesia es un espectáculo que está exhibiendo algo, mostrándose a toda la creación. En dicho espectáculo las hermanas han sido colocadas en la posición de ser sumisas y los hermanos en la posición de ser la cabeza. La función de la iglesia es exhibir al universo, mostrarle, el asunto de la sumisión.

Para ambas funciones, ser la cabeza de manera apropiada y someterse a la cabeza, se requieren de las riquezas de vida. No es fácil para los hermanos tomar la función de ser la cabeza; de igual manera, para las hermanas el someterse a los hermanos también es difícil. Las hermanas deben ser sumisas no solo exteriormente sino también en su interior, desde su espíritu, sin quejarse ni murmurar. Para que la iglesia tenga un testimonio apropiado en el universo, no debe haber murmuraciones ni quejas por parte de las hermanas. Ellas deben aprender la lección de ser sumisas y tener la actitud de hermanas, quienes no saben lo que está correcto o incorrecto; ellas únicamente saben una cosa y es que su posición en la iglesia es la de ser sumisas. A ellas no les corresponde la responsabilidad ni la posición para decidir lo que sea o no sea correcto. Ellas han sido puestas solamente para ser sumisas.

Ser sumiso requiere del suministro de vida, el disfrute de la gracia, la operación de la cruz y la negación del yo. Nunca debemos intentar ser sumisos por nosotros mismos. Deberíamos

consagrarnos al Señor, no para hacer alguna obra para Él, sino para simplemente ser sumisas. Si las hermanas se encargan de este único asunto, el de ser sumisas, la iglesia será fortalecida, enriquecida y renovada. Si en una iglesia local, las hermanas son sumisas, la iglesia será fuerte, viviente, rica y prevaleciente. Es mucho más prevaleciente que las hermanas sean sumisas que el que hagan cualquier tipo de obra. Esta es la primera lección que las hermanas deben aprender. Esto no quiere decir que no haya necesidad de que las hermanas tengan comunión con la iglesia, sino que ellas deben reconocer su posición de ser sumisas.

La función de orar

Cuando las hermanas aprendan la lección de ser sumisas, será fácil que atiendan a su segunda función, a saber, la de orar. La función de orar por parte de las hermanas es una gran necesidad en la iglesia local. Orar es principalmente la función de las hermanas, más que la de los hermanos. Algunos miembros de la iglesia necesitan llevar constantemente la responsabilidad de orar por la iglesia, lo cual incluye orar por los ancianos y los hermanos responsables.

Si las hermanas no son sumisas, nunca podrán orar por los ancianos; en vez de orar, ellas los criticarán. Si las hermanas aprenden la lección de ser sumisas, inmediatamente tendrán la vida necesaria para orar por los ancianos. Ellas nunca dirán ninguna palabra acerca de los ancianos en cuanto a si están en lo correcto o no. La vida de oración viene de la vida sumisa. Si uno no vive una vida de sumisión, será muy difícil tener una vida de oración. Se necesitan oraciones continuamente no solo por los ancianos sino también por todos los santos. Si las hermanas aprenden la lección de ser sumisas, tendrán la vida necesaria para orar por la iglesia. Por el contrario, si ellas murmuran y critican tan solo un poco, su vida de oración será cortada.

Si las hermanas son sumisas, el Espíritu Santo las cargará con oraciones por todo lo relacionado con la iglesia. Ellas nunca criticarán a nadie en la iglesia, sino que siempre orarán por todos. Siempre tendrán la carga de orar por todos los asuntos de la vida de iglesia y por todos los santos. Ellas convertirán en oraciones todo lo que sepan, de lo que se enteren, lo que comprendan de los hermanos y hermanas, las familias y la situación espiritual de la iglesia. Ellas nunca se quejarán, murmurarán ni criticarán, sino serán sumisas y siempre tendrán la carga de orar. La función de orar de las hermanas resulta de —y se basa en— la sumisión verdadera. Esto es lo que la iglesia necesita de las hermanas.

La historia y nuestras experiencias nos muestran claramente que la función de orar es principalmente la de las hermanas y no de los hermanos. En la reunión de oración en la casa de la hermana en Hechos 12, creo que la mayoría de los que estaban orando eran hermanas. Los hermanos deben estar al frente combatiendo contra el enemigo y las hermanas detrás de la escena controlando la situación al orar, invocando al Señor, quien tiene la máxima autoridad, para que entre en la situación. Al llevar a cabo la función de orar, las hermanas no deben decir ninguna palabra a los seres humanos, sino que deben hablar con la autoridad más elevada. Si las hermanas critican tan solo un poco, su espíritu de crítica matará su vida de oración.

Para poder funcionar en la oración, las hermanas primeramente necesitan ser sumisas; deben tomar esta posición. Esto es absolutamente diferente de la era y la corriente del mundo, el fluir del siglo actual. Las hermanas deben comprender que la posición que el Señor les ha dado es la de ser sumisas. Os digo de nuevo que, si las hermanas cumplieran esta responsabilidad, ellas tendrían la vida para orar continuamente por la iglesia. Los ojos espirituales en su espíritu serían muy agudos para mirar dentro de los corazones de los santos y conocer su situación. Aunque las hermanas conozcan la situación de los santos, incluso la de los ancianos, nunca deben decir ni una palabra. En vez de ello, ellas deben traer todos los asuntos al Señor e invocar a la Cabeza, la autoridad más elevada. La iglesia recibirá el mayor beneficio mediante la función de las hermanas.

La función de cuidar los asuntos de la iglesia

Si las hermanas son sumisas y llevan a cabo su función de orar, será fácil para ellas saber cuáles son los asuntos de la iglesia que ellas deben atender. Casi todos los asuntos de la iglesia deben ser atendidos por las hermanas. Ellas deben cuidar de los hermanos, las hermanas, los niños, los santos mayores de edad y los jóvenes. En una familia, la esposa y madre se encarga de casi todo; es igual en la iglesia: todos los asuntos de la iglesia deben ser atendidos por las hermanas. Los hermanos son solamente la cabeza, mientras que las hermanas se comparan al cuerpo, el cual tiene muchos miembros y muchas funciones. Si los ancianos son inaptos para cumplir su función, la razón no es porque ellos estén mal; más bien, es porque hay algo mal con las hermanas y es que ellas no los han cuidado bien. Si las hermanas cuidan de los ancianos apropiadamente, ellos cumplirán su función. Las hermanas no deben quejarse si la obra entre los jóvenes es pobre. Ellas deben darse cuenta de que la razón por la que esa situación es pobre es debido a que ellas no han tenido buen cuidado de los jóvenes. Si las hermanas ejercen el cuidado adecuado, la obra entre los jóvenes será elevada.

Puede que en la iglesia haya un número de hermanos y hermanas estudiantes. En general, los estudiantes no están casados. Algunas de las hermanas jóvenes casadas, las que son mayores que los estudiantes, deben cuidar de los estudiantes que están solteros. Es posible que algunos de los estudiantes estén débiles espiritualmente. Las hermanas jóvenes casadas deben traer a estos estudiantes débiles a sus casas para cuidarlos. Algunas hermanas más mayores, que son madres, deben cuidar de los hermanos y hermanas estudiantes que están lejos de sus propias familias. Ellas deben hacer algo para cuidar de sus necesidades prácticas. Esto será una exhibición de amor y un suministro de vida verdaderos para estos estudiantes.

Algunas de las hermanas también deben cuidar de los adolescentes. Por lo general, a ellos les gusta escuchar a los santos en vez de a sus padres. Las hermanas deben tomar ventaja de esto al cuidarlos. La mayoría de los muchachos adolescentes, no escuchan a sus padres, pero sí escucharán cualquier cosa que las hermanas que los cuidan les digan. Los adolescentes en la iglesia son miembros jóvenes del Cuerpo. Ya que las hermanas están por el Cuerpo y oran constantemente por el Cuerpo, deben cuidar de estos miembros jóvenes. Esto rendirá una gran ayuda a toda la iglesia, incluso a las familias.

Primero, las hermanas deben ser sumisas; segundo, deben cumplir su función de orar. Si las hermanas tienen tal vivir con tal espíritu, ellas podrán ayudar a los adolescentes. Por el contrario, si ellas continuamente critican a los ancianos y aún tratan de cuidar de los jóvenes, dañarán y envenenarán a los santos jóvenes y nunca les ministrarán vida. Si la iglesia en conjunto es débil y los ancianos son inadecuados, las hermanas deben aun mantener su posición de ser sumisas y cumplir su función de orar. Luego, cuando ellas cuiden de los adolescentes, no tendrán que decir nada. La conducta de ellas en la presencia de los adolescentes les ministrará vida. Ellos recibirán la ayuda brindada por la vida y el comportamiento espiritual de ellas. Esto ayudará a la iglesia bastante.

Las hermanas también deben tomar cuidado de los niños y no solamente en las reuniones de niños durante el Día del Señor. Algunas hermanas deben tomar la carga de cuidar a los niños, tomando en cuenta que tanto los padres como los niños en algunas familias necesitan la ayuda ellas. Si las hermanas reciben esta carga, ellas sabrán lo que deben hacer y les brindarán la ayuda adecuada.

Si las hermanas cuidan de los ancianos, los jóvenes y los niños, ¡cuánta ayuda será esta para la iglesia! El cuidado por parte de las hermanas resultará en la edificación genuina de la iglesia. Además, las hermanas serán fuertes en su espíritu, ricas en vida y tendrán confianza en lo que el Señor haya hecho por medio de ellas. Entonces les será fácil funcionar en las reuniones generales de la iglesia, aunque muchos hermanos estén presentes. La función de las hermanas en las

reuniones de la iglesia debe aumentar; pero esto depende de que sean sumisas, que cumplan su función de orar y tomen cuidado de lo que les pertenece en la iglesia. (*CWWL, 1968*, t. 1, “Various Messages in Los Angeles”, cap. 14, “The Standing, Position, and Function of the Sisters in the Church”, págs. 83-88)

Preguntas para estudiar:

1. ¿Por qué ser sumisas es la función más importante de parte de las hermanas y mucho más grandioso que cualquier otra cosa acción?
2. ¿Cuál es la relación entre la función de ser sumisas y la función de orar por la iglesia?
3. ¿Qué significa decir que los hermanos son como la cabeza pero las hermanas son como el cuerpo con muchos miembros y muchas funciones?

Referencias y lectura adicional:

1. *The Collected Works of Witness Lee, 1968*, t. 1, “Various Messages in Los Angeles”, cap. 14.